



Los orígenes institucionales de la computación en la Udelar se pueden ubicar en 1963, tomando como referencia el nacimiento de la Comisión de Tratamiento de la Información (CTI), un grupo multidisciplinario fundado con el objetivo de promover la formación en electrónica dentro de la Universidad, además de analizar las oportunidades y cambios que podía traer la implementación de la computación en la educación. Esta comisión también desarrolló el Centro de Cálculo (Cecal). Este proceso estuvo vinculado hacia el final de la década con los planteos recogidos en el llamado “Plan Maggiolo” de fomentar la creación de institutos centrales de investigación. En el caso de la informática hay que destacar el papel de Rafael Laguardia, entonces director del Instituto de Matemática y Estadística de la Facultad de Ingeniería, y del científico argentino exiliado en Montevideo Manuel Sadosky, que tenía muchos vínculos con la comunidad científica uruguaya y era un pionero de la computación en su país.

A los dos años de su creación, la CTI presentó los lineamientos para crear el Centro de Computación de la Udelar (Cecur). El proyecto prosperó gracias al apoyo del rector de la época, el ingeniero Oscar Maggiolo, y a fines de 1966 se anunció la creación del Centro; sus miembros fundacionales fueron Luis Osín, Dolores Alía de Saravia, Jorge Vidart, Juan C Anselmi, Gastón Gonnet y Juan C Ruglio. Sadosky fue su primer director. Al Cecur se le encomendaron las tareas de investigación, docencia y asesoramiento dentro de la Universidad. Se definió además que este nuevo organismo dependería en diferentes áreas del rectorado, el CDC y la CTI.

El avance de la computación a nivel nacional y mundial era vertiginoso. A fines de la década de 1960 la Udelar decidió adquirir equipos de última generación, para los que acondicionó un espacio en el quinto piso de la Facultad de Ingeniería. Allí se instalaron cursos de formación previos a la llegada del equipamiento (la famosa IBM 360 que entre sus primeros trabajos tuvo el de procesar los datos del censo de 1963) y luego comenzaron los trabajos de computación.

En simultáneo, la Udelar se preparó para dictar la carrera de Computador Universitario, atendiendo a las recomendaciones de la CTI. Los cursos, a cargo del personal docente del Cecur, comenzaron a dictarse en 1968 para 28 alumnos. Los avances de la computación también se hicieron notar aquí, donde el número de inscriptos creció rápidamente: en 1971 la carrera ya tenía 165 alumnos nuevos. Ese mismo año se graduaron los primeros tres egresados.

El progreso en el área, hasta entonces sostenido, se vio interrumpido por el golpe de Estado de 1973. En octubre de ese año el personal del Cecur fue detenido e interrogado, ya que las autoridades interventoras sospechaban que los equipos de computación contenían información de organizaciones subversivas. Fue entonces que la directora Alía fue sustituida y se aprobaron dos nuevos planes de estudio que vendrían a sustituir la carrera de Computador Universitario: Analista Programador e Ingeniero de Sistemas en Computación. En ese contexto, el Cecur se reorganizó en dos organismos: la Dirección de Cómputos de la Udelar (Dicur), que

gestionaba los equipos de computación, y el Instituto de Computación (Inco) que surgió para supervisar los cursos de las dos nuevas carreras.

Los inicios del INCO fueron difíciles. Hasta 1985 tuvo una existencia que se limitó a supervisar cursos con docentes con una dedicación horaria muy baja. Para el momento en que finalizó la intervención, los planes estaban obsoletos y el INCO era un territorio despoblado: no había director y faltaban docentes en las cátedras. Al mismo tiempo, la cantidad de inscriptos en las carreras pasó de 200 a más de 1000.

Además, para 1985 ya se estaba desarrollando una revolución tecnológica muy significativa: la informatización de la sociedad. Uruguay necesitaba lograr que la información fuera accesible, emitible y procesable para todos los ciudadanos. En ese momento, el único organismo del sector público dedicado a la formación de profesionales en informática era el INCO.

Según la memoria de los protagonistas de ese proceso, la llamada generación del 83, integrada por militantes estudiantiles que a comienzos de los ochenta se organizaron en oposición a la dictadura, tuvo un rol clave en el renacimiento del INCO. Los estudiantes hicieron del INCO una estructura autónoma y autogestionada. A partir de allí comenzaron a trabajar con los equipos y desarrollaron el Plan Turing, un proyecto académico con la investigación científica como prioridad. El proceso de transformación del INCO implicó repensar las asignaturas de las carreras y reorganizar el personal.

En 1987, una comisión integrada por Julián Araos, Juan José Cabezas, Juan Grompone y Jorge Vidart logró presentar un nuevo programa de Ingeniería en Computación que cumplía con estándares internacionales. Al año siguiente, el director Juan José Cabezas anunció la instalación de un nodo de comunicación, lo que significaba que Uruguay había ingresado a las redes internacionales de computadoras. El nodo "InCoy" comenzó a funcionar el 8 de diciembre de 1988 y fue el primer y único nodo uruguayo funcionando de forma regular hasta 1990, cuando las comunicaciones comenzaron a trasladarse al Servicio Central de Informática, Universidad de la República (Seciu) y al Cecal.

Para 1990, el área de Informática del Programa para el Desarrollo de las Ciencias Básicas (Peduciba) se había establecido en una sala del INCO y era el principal soporte para su crecimiento académico, que fue admirable. En 15 años (1985-2000), el plantel docente del Instituto pasó de 25 a más de 100 profesionales, con formación académica y experiencia a la altura de las funciones y desafíos del Instituto. Las carreras de Analista e Ingeniero en Computación y la Maestría y el Doctorado en Informática dependen del INCO. Desde allí de asesoran empresas públicas y privadas, se impulsan proyectos de investigación científica y se articulan colaboraciones académicas con países como Argentina, Brasil, Canadá, Francia o Suecia.

Los avances que ha impulsado el INCO, desde sus inicios hasta los más actuales, han sido claves para el desarrollo de la Facultad de Ingeniería y para la Udelar.

Bibliografía

Bermúdez, L., Cabezas, J. y Urquhart, M. 1967-2017 *Medio siglo de computación en la Udelar*, La Diaria, Disponible en <https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2017/11/1967-2017-medio-siglo-de-computacion-en-la-udelar/>

Facultad de Ingeniería. 2014. *Aportes Para La Historia Del Instituto De Computación (1697-2012)*. Montevideo: Universidad de la República.

Rodríguez Leal, L. y Carnota, R., 2015. *Historias De Las TIC En América Latina Y El Caribe: Inicios, Desarrollos Y Rupturas*. Madrid: Editorial Planeta.